

Pequeños animales Mágicos

Rosie
Risitas
logra escapar



Daisy Meadows



Rosie Risitas logra escapar

Daisy Meadows



DESTINO



Para Maisie Nolan de Manchester

Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2016

Título original: *Rosie Gigglepip's Lucky Escape*

© del texto: Working Partners 2015

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-08-16738-9

Depósito legal: B. 1.040-2017

Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Una visita de Goldie	9
CAPÍTULO DOS: Una tormenta terrible	21
CAPÍTULO TRES: Los Risitas en apuros	31
CAPÍTULO CUATRO: El Café de las Setas	43
CAPÍTULO CINCO: Buscando hechizos	55
CAPÍTULO SEIS: Reunión de dragones	65
CAPÍTULO SIETE: Señales de humo	75
CAPÍTULO OCHO: Sorpresas	91



CAPÍTULO UNO

Una visita de Goldie

Lily Hart tenía una hembra de cobaya en brazos mientras esperaba a su mejor amiga en la puerta del cobertizo. El animalito ronroneaba contento mientras Lily le acariciaba el pelo color chocolate.

—¡Ya estás casi dormida, Coco! —excla-





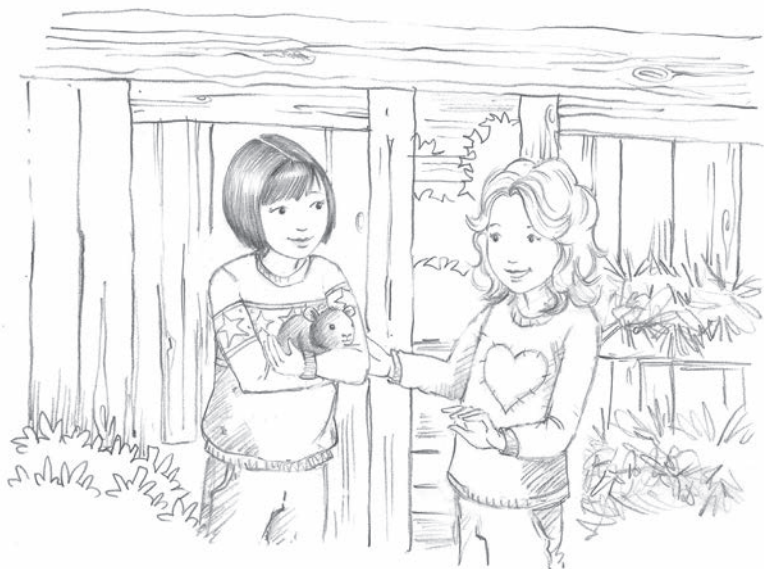
mó Lily, mientras la cobaya iba cerrando los ojos.

El cobertizo estaba escondido detrás de un grupo de árboles en el jardín de Lily. El señor y la señora Hart lo habían convertido en la clínica veterinaria Échame una Pata, y allí cuidaban de toda clase de animales. Tanto Lily como su amiga Jess adoraban a los animales y les encantaba ayudar en la clínica siempre que podían.

De repente, Lily vio a una niña con el cabello rubio y ondulado que sonreía de oreja a oreja mientras corría hacia ella. ¡Jess!

En unos instantes, Jess también acariciaba encantada a la cobaya.





—A Coco se le ha curado la pata muy rápido, ¿verdad? —dijo Jess contenta.

Lily asintió.

—Pero aún parece un poco malita. Siempre tiene mucho sueño.

Entraron en el cobertizo, que estaba lleno





de jaulas de todas las clases y tamaños. Jess abrió la puerta de una que estaba vacía, y Lily metió a Coco con mucho cuidado.

La cobaya soltó un chillido mientras se iba a un rincón y se tumbaba cómodamente sobre el serrín nuevo.

Lily suspiró.

—Estoy segura de que le pasa algo. Ojalá supiera qué es. Mamá y papá tampoco lo saben.

—Y ellos saben todo lo que hay que saber





Una visita de Goldie

sobre los animales —añadió Jess. La señora Hart y su marido eran veterinarios—. Quizá eche de menos a su dueño —sugirió.

Las niñas habían pasado el día anterior colgando carteles por el pueblo de Radiante y llamando a las puertas para preguntar si alguien había perdido una cobaya. Pero no habían tenido suerte. Así que la habían llamado Coco, y los padres de Lily habían dicho que podía vivir en el hospital hasta que encontraran a su dueño.

Lily cerró la jaula y luego se quedó escuchando.

—¿Has oído eso? —Miró a Jess muy animada—. Parecía un maullido...





Jess corrió a abrir la puerta del cobertizo.
Una bonita gata dorada saltó adentro.

—¡Goldie! —exclamó Lily.

Goldie era una gata mágica y su amiga especial. Vivía en el Bosque de la Amistad, ¡un mundo secreto en el que todos los animales podían hablar!

Lily y Jess se agacharon para acariciarla. Pero Goldie no parecía tan contenta de verlas como las otras veces. No ronroneaba, y sacudía la cola de un lado al otro.

—Mi gatita Pixie hace eso cuando está enfadada —dijo Jess inquieta—. Me pregunto qué habrá hecho Grizelda esta vez.

Grizelda era una bruja malvada que quería





conseguir que todos los animales se fueran del Bosque de la Amistad para quedárselo ella. Tenía cuatro ayudantes: ¡dragones! Hasta ese momento, Lily y Jess habían impedido a tres de los dragones que destruyeran el bosque, pero sabían que a Grizelda aún le quedaba uno.

Lily se agachó otra vez.

—Sea lo que sea, estamos listas para ayudarte —le dijo a la gata—. Llévanos al Bosque de la Amistad, Goldie, y allí nos podrás contar lo que pasa.

Goldie les maulló. Luego salió corriendo del cobertizo y atravesó el campo. Lily y Jess corrieron tras ella; la siguieron por las piedras





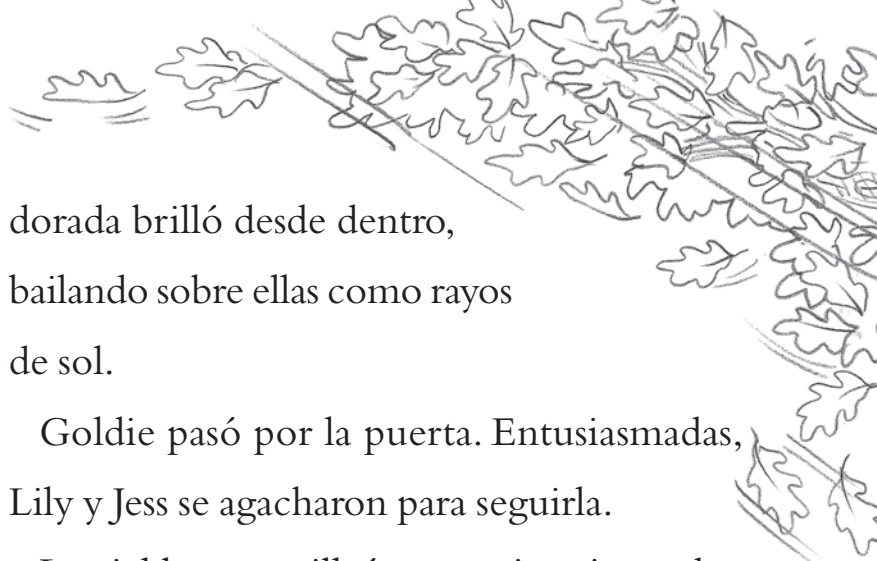
que cruzaban el Arroyo Radiante y fueron hacia el Árbol de la Amistad. Tenía las ramas peladas, pero cuando la gata llegó hasta él, aparecieron capullos en todas las ramas y se abrieron en hojas tan verdes como los ojos de Goldie. Un abejorro zumbaba sobre las flores rojas que habían nacido bajo el árbol, y los pájaros se perseguían entre las ramas cantando alegremente.

Goldie puso la pata sobre unas letras talladas en el tronco del árbol. Las niñas las leyeron juntas en voz alta: «¡Bosque de la Amistad!».

Apareció una puerta en el tronco. Jess cogió el pomo en forma de hoja y la abrió. Una luz







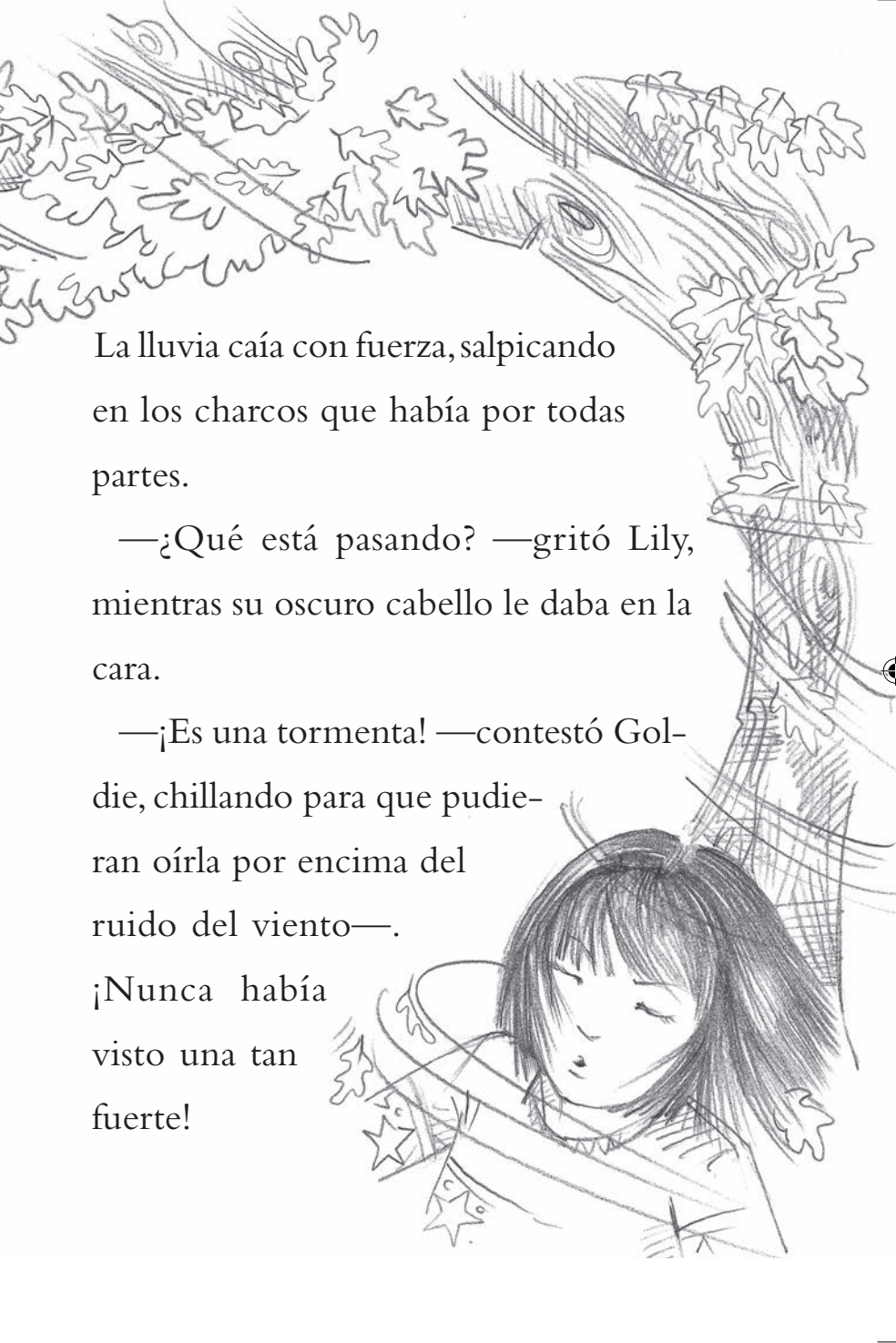
dorada brilló desde dentro,
bailando sobre ellas como rayos
de sol.

Goldie pasó por la puerta. Entusiasmadas,
Lily y Jess se agacharon para seguirla.

La piel les cosquilleó como si tuvieran de-
bajo burbujas de limonada mientras se enco-
gían hasta ser un poco más bajitas.

Pero cuando la luz dorada desapareció, las
niñas ahogaron un grito de horror. Normal-
mente, el Bosque de la Amistad era cálido y
soleado, pero ese día se veía completamente
diferente. Las ramas del árbol se zarandeaban
de un lado a otro bajo un feroz viento, y las
hojas y los pétalos se arremolinaban en el aire.





La lluvia caía con fuerza, salpicando en los charcos que había por todas partes.

—¿Qué está pasando? —gritó Lily, mientras su oscuro cabello le daba en la cara.

—¡Es una tormenta! —contestó Goldie, chillando para que pudieran oírla por encima del ruido del viento—.

¡Nunca había visto una tan fuerte!



Como ya estaban en el Bosque de la Amistad, Goldie podía hablarles. Estaba derecha ante las niñas y les llegaba casi a los hombros. Con una pata se sujetaba su brillante fular para que no se lo llevara el viento.

Mientras se acurrucaban contra el tronco del árbol, Jess miró a su amiga.

—Goldie —gritó asustada—, ¿qué le pasa al Bosque de la Amistad?

